

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 13

por Douglas L. Crook

Hebreos 5:10-14

¹⁰y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

¹¹Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.

¹²Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

¹³Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;

¹⁴pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Lo primero que debemos determinar es a quién está escribiendo esta parte el autor de esta carta: ¿está escribiendo a los creyentes o a los incrédulos?

Si está escribiendo a los creyentes, entonces su tema es el crecimiento espiritual y la madurez de un hijo de Dios que está sobre el fundamento firme de la vida eterna.

El apóstol Pablo en sus escritos trata mucho sobre el tema de la importancia de que los creyentes crezcan y maduren desde un estado de niñez en Cristo hasta una comprensión madura de las verdades más profundas de los planes y propósitos de Dios.

En 1 Corintios 3 Pablo usa las mismas palabras: niño, leche y alimento sólido o sea vianda, pero las usa junto con otras palabras y frases que dejan claro que se está dirigiendo a individuos salvos. En 1 Corintios 3 Pablo está escribiendo a aquellos que están en Cristo. Algunos de la congregación de Corinto eran carnales y otros eran espirituales, pero todos los creyentes estaban en Cristo.

Muchos de los principios y una gran parte del vocabulario que se utiliza en este pasaje en Hebreos pueden aplicarse sin duda al crecimiento espiritual del creyente. Los niños en Cristo son inexpertos en la comprensión y explicación de las verdades más profundas de las recompensas, las filas en la resurrección y el ganar a Cristo como esposo.

El alimento sólido de las verdades más profundas, cuando se recibe y se cree, fortalece al creyente maduro y le capacita comprender aún más verdades y le da sabiduría para juzgar entre el bien y el mal, lo falso y lo verdadero, lo correcto y lo incorrecto.

A veces hago referencia a este pasaje en Hebreos para enseñar estos principios de crecimiento espiritual en la vida de un creyente y no creo que sea incorrecto o inapropiado hacer esa aplicación.

Sin embargo, no creo que ese sea el tema que el escritor tenía en mente cuando escribía a los judíos del primer siglo que fueron los primeros lectores de

esta carta.

MacArthur:

“En la carta a los Hebreos, el Espíritu Santo no está contrastando dos clases de creyentes. No está contrastando a los creyentes inmaduros con los maduros. Está contrastando el judaísmo con el cristianismo, al judío no salvo en el judaísmo y al judío redimido en el cristianismo. Está contrastando la sustancia y la sombra, el modelo y la realidad, lo visible y lo invisible, el tipo y el antitipo, la ilustración y lo real”.

En el contexto de la carta a los Hebreos tenemos que concluir que el escritor se dirige a judíos que conocían bien el Antiguo Testamento e incluso conocían muchos puntos de la enseñanza del evangelio de Jesucristo, pero que no habían dejado de confiar en el Antiguo Pacto de la ley y no habían hecho un compromiso de fe en el Nuevo Pacto de gracia.

El escritor quería contarles a los judíos no salvos más acerca del sacerdocio de Jesús según el orden de Melquisedec, pero estaba frustrado porque sus lectores no podrían comprender el significado de esa enseñanza ya que no podían entender cómo sus propias escrituras, esas revelaciones fundamentales de Dios y esas ilustraciones del Mesías venidero se habían cumplido en la persona y la obra de Jesucristo.

El lenguaje de este pasaje en Hebreos concuerda con otros pasajes que también tratan del rechazo del evangelio por parte de los judíos.

Romanos 2:17-21

¹⁷He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y

te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,

¹⁸y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor,

¹⁹y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

²⁰instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.

²¹Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

Gálatas 3:22-25

²²Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

²³Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

²⁴De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

²⁵Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,

Los judíos recibieron una buena instrucción sobre la revelación básica y rudimentaria de Dios que se da en el Antiguo Testamento. Toda revelación del Antiguo Testamento tenía como propósito señalar a los judíos el Mesías venidero. Sin embargo, continuar aferrándose a las reglas y ceremonias del Antiguo Pacto y rechazar las mejores bendiciones del Nuevo Pacto en la sangre de Jesucristo es optar por seguir siendo un bebé con una comprensión infantil de Dios y sus propósitos. Desde que Jesús vino, era hora de que los judíos se graduaran del jardín de infantes.

Los judíos conocían mucho más acerca de Dios que los gentiles, pero su conocimiento de Dios y de sus planes no había madurado suficientemente para entender que Jesús cumplió la ley y trajo la gracia de Dios que se recibe por fe en su sacrificio en la cruz.

Los primeros rudimentos de las palabras de Dios

La revelación del Antiguo Testamento era solo una revelación de los elementos básicos del plan de redención de Dios que fueron dados para entender la revelación completa de Dios.

En lo natural educamos a nuestros hijos enseñándoles principios y materias básicas en la escuela. Al pasar de un grado al siguiente, nuestros hijos continúan creciendo en su comprensión añadiendo principios más avanzados a la base de principios rudimentarios.

Así debería haber sido con los judíos en su educación en los propósitos de Dios, pero la mayoría de ellos no pasaban del jardín de infantes.

Algunos han descrito el Antiguo Testamento como el alfabeto de la revelación de Dios y el Nuevo Testamento como el mensaje claro de los planes y propósitos de Dios. Es necesario aprender el alfabeto antes de poder leer y comprender el mensaje.

El Antiguo Testamento también se compara con un libro ilustrado que se utiliza para enseñar a los niños a leer. Cuando los niños comienzan a leer, observan una ilustración de una pelota con la palabra pelota escrita debajo de la ilustración para que comiencen a asociar la ilustración con la palabra.

Así fue el Antiguo Testamento para los judíos. El Antiguo Testamento está lleno de ilustraciones o sea tipos y sombras de Jesús y Su obra en la cruz.

Hebreos 8:4-6

⁴Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;

⁵los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

⁶Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

Colosenses 2:16-17

¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo,

¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

Al aferrarse a la ley, los judíos se aferraban a los instrumentos inmaduros de una educación infantil y se negaban a madurar para entender plenamente los planes de Dios.

La Madurez

Aunque Pablo en sus cartas usa la palabra “maduro” o “madurez” para describir a los creyentes espiritualmente maduros, en la carta a los Hebreos estas palabras se usan claramente para describir a los judíos que han dejado de depender de la ley para la justificación y han llegado a comprender su necesidad de confiar en Jesús y Su obra en la cruz para su salvación.

Hebreos 10:1

¹Porque la ley, teniendo la sombra de los

bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

Hebreos 10:14

¹⁴porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

Discernimiento del bien y del mal

Si los judíos hubieran entendido y creído verdaderamente en las escrituras del Antiguo Testamento, habrían podido discernir que el evangelio de Jesucristo es bueno y no malo. Entenderían fácilmente que Jesucristo es el fin de la ley y el cumplimiento de todas las profecías concernientes al Mesías venidero.

MacArthur

“Dejad las ilustraciones, la leche y la papilla del Antiguo Testamento. Venid a las realidades cumplidas y al alimento sólido del Nuevo Testamento. Dejad el judaísmo y venid a Cristo”.

Tardos para oír

La palabra traducida como “tardos” quiere decir “perezoso y necio” Habían oído las enseñanzas del Antiguo Testamento durante mucho tiempo sin leerlas realmente ni escucharlas con fe. Habían oído la palabra, pero no la prestaban atención.

Jeremías 5:20-21

²⁰Anunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Judá, diciendo:

²¹Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye:

Muchos judíos del primer siglo hacían lo mismo con la simple invitación del evangelio a creer

en el Señor Jesucristo. Muchos habían oído el evangelio una y otra vez e incluso les gustaba lo que oían, pero como no habían respondido con fe, sus oídos se volvieron cada vez menos receptivos a la idea de abandonar la ley y confiar total y completamente en Jesús para la redención eterna.

Un velo cubre sus ojos

2 Corintios 3:12-16

¹²Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza;

¹³y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido.

¹⁴Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.

¹⁵Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

¹⁶Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.

Esta perfección o madurez fue instantánea para el judío del primer siglo que abandonó su dependencia de la ley y puso su fe en Jesucristo. Inmediatamente pasó de la ley a la gracia. Pasó de las sombras del Antiguo Testamento a la realidad de Cristo que da vida eterna a todos los que creen en Él.

Hoy en día, entre los gentiles, hay individuos similares a los judíos del primer siglo. Hay muchos individuos no salvos que son miembros de congregaciones cristianas. El gentil que ha sido expuesto constantemente al evangelio e incluso le ha gustado lo que ha escuchado, pero que nunca ha

hecho un compromiso de fe con Jesucristo, se convierte en un oyente perezoso del evangelio, lo que resultará en condenación eterna porque el evangelio exige una respuesta de fe.

Como mencioné anteriormente, estos mismos principios se aplican al crecimiento espiritual del creyente en Jesucristo. Si un creyente escucha una y otra vez una doctrina que rechaza o que nunca aplica a su vida, se vuelve tarde para oír. Es un oyente perezoso.

Santiago 1:19-25

¹⁹Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;

²⁰porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

²¹Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

²²Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

²³Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

²⁴Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

²⁵Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

Si no andamos en la luz que tenemos, seremos incapaces de discernir entre el bien y el mal, lo

correcto y lo incorrecto, lo falso y lo verdadero.

El hombre espiritual juzga todas las cosas

1 Corintios 2:9-16

⁹Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

¹⁰Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

¹¹Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

¹²Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,

¹³lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

¹⁴Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

¹⁵En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.

¹⁶Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

¿Cuántos creyentes han tenido la oportunidad de escuchar la enseñanza de todo el consejo de Dios y, sin embargo, sus vidas no han sido transformadas

por la palabra porque fueron oidores tardos y perezosos de la verdad. Toman malas decisiones en la vida y son incapaces de discernir entre el bien y el mal. Habrá una pérdida de recompensa y de posición cerca de Cristo en la eternidad para esos oidores perezosos de la verdad.

Yo deseo ser pronto para oír las amantes instrucciones de mi Padre celestial y pronto para obedecerlas. Yo quiero agradecer al Señor con mi vida y dedicarme a las actividades que me capacitarán entender y poner por obra la palabra de Dios. Yo quiero madurar espiritualmente para poder traer la mayor gloria a la gracia de Dios.